

Artículo

## Usos y Abusos de las Cuatro Causas Aristotélicas en Psicología

Victor Martínez-Loredo 

Universidad de Sevilla, España

### INFORMACIÓN

Recibido: Enero 23, 2025

Aceptado: Abril 9, 2025

#### Palabras clave

Aristóteles  
Causalidad  
Conducta  
Personalidad  
Psicopatología

#### Keywords

Aristotle  
Causality  
Behavior  
Personality  
Psychopathology

### RESUMEN

Una comprensión completa de cualquier fenómeno requiere, según Aristóteles, considerar de manera integrada las cuatro causas que lo determinan: material, formal, eficiente y final. Esta concepción aristotélica de causalidad ha sido utilizada por autores de diversas disciplinas científicas, incluida la Psicología. El presente artículo revisa la concepción aristotélica original de las cuatro causas y su aplicación al estudio de la conducta humana, la personalidad y los trastornos psicológicos. Se examinan críticamente las aportaciones de diferentes autores, destacando debilidades y puntos fuertes. Finalmente, se propone una alternativa radicalmente humana que unifica las cuatro causas en un punto de encuentro psicológico, considerando la interacción del individuo con su contexto a escala antrópica. Este enfoque busca superar reduccionismos mecanicistas y dualismos tradicionales, ofreciendo una visión comprensiva que integre lo biológico, social e histórico en la explicación de la conducta y el sufrimiento humano.

### Uses and Abuses of the Four Aristotelian Causes in Psychology

### ABSTRACT

A comprehensive understanding of any phenomenon, according to Aristotle, requires an integrated consideration of the four causes that determine it: material, formal, efficient, and final. This Aristotelian conception of causality has been employed by authors from various scientific disciplines, including psychology. The present article reviews the original Aristotelian conception of the four causes and its application to the study of human behavior, personality, and psychological disorders. The contributions of different authors are critically examined, and their strengths and weaknesses are highlighted. Finally, a radically human alternative is proposed, unifying the four causes at a psychological meeting point that takes into account the interaction between the individual and their context at an anthropic scale. This approach aims to overcome mechanistic reductionism and traditional dualism, offering a comprehensive perspective that integrates the biological, social, and historical dimensions in explaining human behavior and suffering.

La diversidad de opiniones sobre una obra de arte demuestra que se trata de una obra nueva, compleja y vital (...). Lo que el arte refleja en realidad no es la vida sino al espectador (...). Cultos son aquellos que hallan sentidos hermosos en las cosas hermosas. Para ellos hay esperanza.

Oscar Wilde

A lo largo de la historia, distintas problemáticas conceptuales han atravesado el campo psicológico como disciplina que intenta responder al porqué de lo que hacemos los humanos. Estas posturas han dado lugar a una pluralidad de enfoques que han impedido el establecimiento de una base común sobre la que pueda desarrollarse una disciplina unitaria y cohesionada.

La noción de causalidad ha variado a lo largo de la historia, delimitando los eventos relevantes para responder al porqué de un fenómeno. Aristóteles planteó que podemos explicar el porqué de las cosas con base en cuatro aspectos y, por tanto, existirían cuatro causas: material, formal, eficiente y final. Para entender de manera completa las cosas, es necesario dar una respuesta a las cuatro, pues son formas complementarias. Este enfoque ha sido utilizado en campos tan dispares como la genética (McAinsh y Marston, 2022), la biología relacional (Hofmeyr, 2018) o la psiquiatría (Singh y Singh, 2016), entre otras (Sfendoni-Mentzou, 2001).

Según la ubicación de las causas de la conducta, las teorías psicológicas pueden clasificarse como intrapsíquicas (internas al sujeto), ambientalistas (externas al sujeto) o interaccionistas (ambas) (Chiesa, 1994). Estas tres categorías derivan de la división cartesiana *res extensa* (modelo mecánico del reflejo, causalidad eficiente propia del cuerpo) *vs res cogitans* (modelo de la voluntad, causalidad final propia de la mente). La falsa dicotomía mente/ambiente, especificada en la psicología como herencia/aprendizaje, ha llevado a otra falsa dicotomía, en la que se entiende que en los distintos campos científicos se utilizan formas de causalidad diferentes (eficiente *vs* final). Según esta perspectiva, las ciencias naturales estudiarían causas eficientes debido a las relaciones físico-contiguas que mantienen los eventos de su campo y la Psicología estudiaría causas finales, debido sus relaciones temporales o “a distancia” (Fuentes Ortega, 2019).

El presente artículo revisa las cuatro causas aristotélicas y su aplicación en Psicología, buscando un punto de encuentro entre las distintas propuestas. En una primera parte se expondrá el planteamiento original de Aristóteles, definiendo sus características principales. A continuación, se explorará su aplicación por diversos autores a la Psicología. Se analizarán los puntos de acuerdo y disenso, así como su cercanía a la concepción original. En la tercera parte se analizará su aplicación a los problemas psicológicos. Por último, se plantea una propuesta alternativa que sirva de punto de encuentro psicológico.

### El Concepto de Causalidad en Aristóteles

Aristóteles expone el concepto de causación en sus *Física* (2007a) y *Metafísica* (2007b), partiendo de que, a pesar de que las cosas son esencialmente dinámicas y cambiantes, existen. Por tanto, trata de buscar un conocimiento fundamental del porqué son, de su causa.

### Causa Material

La causa material es el determinante que explica de qué está hecha una cosa. Sin embargo, se trata de una determinación torpe, ya que la materia de la que está hecha una cosa es aquello que, por sí solo, no es algo determinado (Aristóteles, 2007c). Es decir, la materia es potencia; determina de forma indirecta en tanto que ofrece la posibilidad de ciertas formas. En el ejemplo clásico, la causa material de una estatua sería el mármol o bronce, que es la materia de la que está hecha la estatua, y con la que interactúa la causa eficiente (Aristóteles, 2007a).

Aunque se tienda a igualar causa material con sustrato físico, su concepción original no lo implica necesariamente. La causa material para Aristóteles es lo que es necesario al ser ciertas cosas, las premisas o condiciones que pueden tomar ciertas formas (Aristóteles, 2007b). Es, por tanto, el sujeto del cambio (Aristóteles, 2007a), materia indeterminada. En este sentido, la causa material de un fenómeno podría ser tanto su sustrato físico, como psicológico o social/institucional, siguiendo la división trigenérica<sup>1</sup> del Materialismo Filosófico (Bueno, 1972).

Es importante señalar que, para Aristóteles, la materia, al ser potencia, es sólo cognoscible en cuanto se relaciona con las formas que la determinan y permiten definirla (Aristóteles, 2007b). En este sentido, al igual que el escultor trabaja con bloques de mármol y no con moléculas de CaCO<sub>3</sub>, los objetos sólo son conocibles como materia determinada por formas específicas dadas a escala humana.

### Causa Formal

La causa formal es el determinante que explica la forma de un objeto, qué es de manera esencial. La forma es la causa por la que esa materia es algo (Aristóteles, 2007b). En el ejemplo clásico, la causa formal de la estatua sería su figura (*e.g.*, estatua de Hera), el resultado de la causa eficiente. Además, toda forma finita (la estatua) es, a su vez, la materia de otras formas superiores (templo); la sustancia segunda de una sustancia primera (Aristóteles, 2007b).

Por tanto, la causa formal, forma o estructura es aquello en virtud de lo cual puede decirse que la materia es algo determinado. Una estatua es mármol con forma y, por tanto, una estatua ha de ser estatua de algo (*e.g.*, de Hera), lo que implica, necesariamente, un fin. Es decir, la causa formal es entelequia, el estado final en el que un objeto ha alcanzado su fin o propósito.

En este sentido, la noción de forma, está necesariamente relacionada con función o finalidad. En sus clásicos ejemplos, la entidad de un hacha sería “ser hacha”, lo que implica cortar troncos. Si se quita esa capacidad ya no sería “un hacha”, salvo de palabra. Si el ojo fuera un animal, su alma sería la vista y la estructura ocular sería la materia de la vista, de manera que quitada ésta, aquel no sería un ojo (Aristóteles, 2007b), como en el caso de un ojo esculpido o pintado (como la pipa en el célebre cuadro de Magritte).

<sup>1</sup> El género físico, de las cosas físico-corpóreas, dadas en el espacio y tiempo (M1), incluiría tanto a los objetos a escala antrópica como a las entidades subatómicas (el mundo de la biología, la física o la química). El género psicológico, propio de las operaciones de los sujetos, dadas en el tiempo (M2), incluye las conductas humanas. El género abstracto, de las cosas no dadas en tiempo o espacios propios (M3), incluiría las ideas y objetividades abstractas (las matemáticas, los conceptos científicos e ideas), así como las entidades supraindividuales (instituciones como el lenguaje, las normas y prácticas culturales).

Del ejemplo del ojo, entre otros, se desprende la inseparabilidad del cuerpo y alma, dado que el fin del cuerpo es el alma, entendida en cuanto forma específica del cuerpo organizado, que en potencia tiene vida (Aristóteles, 2007c). Cada ente lequía se daría por tanto en la materia adecuada, en un determinado cuerpo con potencialidad (y no en otro, en una determinada historia de vida o contexto). Por tanto, la forma sería el conjunto de elementos que constituyen una entidad determinada en la medida que son aptos para las funciones pertinentes, es decir, para su fin (Aristóteles, 2007c).

### Causa Eficiente

Mientras que las dos primeras causas serían suficientes para explicar a los objetos inmutables, los objetos sujetos al cambio tendrían dos causas más que darían cuenta de dichos cambios. La primera de ellas es la causa eficiente o motriz, que explica lo que inicia el movimiento, cómo llegó a ser lo que es ahora (el determinante de la actualización de la potencia). En el ejemplo clásico, la causa eficiente de la estatua sería el escultor que la crea, el que pone en movimiento/cambio la materia y actualiza su potencia, dándole *forma* (Aristóteles, 2007a).

La causa eficiente es la que más cerca está del concepto moderno de causación, entendida en forma de cadenas causa-efecto, de relaciones paratéticas o físico-contiguas (Bueno, 1978; Chiesa, 1994; Rorty, 1982). La aplicación a la psicología del positivismo lógico dio lugar a la adopción de un esquema mecanicista del comportamiento humano, basado en la causalidad eficiente mediante el esquema pavloviano E-R (reacciones o procesos cognitivos). Estas cadenas se sustentan necesariamente en la física/biología del individuo, aceptando implícitamente la distinción dualista mente/cuerpo, comentada anteriormente (Moore, 2013; Pérez-Álvarez, 2021).

### Causa Final

La segunda causa que daría cuenta del cambio es la causa final. Esta causa explica el para qué está hecha esa cosa o cuál es el propósito del cambio, su función. En el ejemplo clásico, la causa final de la estatua sería adornar un templo (Aristóteles, 2007a). Es importante recordar la relación entre la causa formal y la final. Teniendo en cuenta que la forma de un evento/objeto es su esencia, y que su esencia está compuesta por el conjunto de funciones que cumple, la causa formal y la causa final forman un par interdependiente (si no tiene la *forma* de Hera no serviría *para* el templo).

Muchas veces se ha considerado que la causa final invierte la flecha del tiempo, al entender que el “efecto” ocurre antes que la “causa”. En este sentido, la estatua está hecha antes de que adorne el templo. Sin embargo, dadas unas condiciones previas (un bloque de mármol) y un cambio hacia unas condiciones posteriores (una estatua), el cambio se detiene cuando se haya satisfecho la necesidad de ese cambio, es decir, cuando el cambio haya cumplido su función (decoración). El asunto se aclara si se consideran los cambios (la construcción de la estatua) no como actos puntuales sino como cambios extendidos a lo largo del tiempo. Es decir, la causa de la construcción de una estatua es adornar el templo. Por tanto, la causa final antecede la existencia de la estatua en sí (Tabla 1).

## Propuestas de Aplicación de las Cuatro Causas en Psicología

### Howard Rachlin

Howard Rachlin se ha centrado en describir las causas eficientes y finales, entendiendo que el nivel propio de la psicología es el organismo-como-un-todo comportándose en su ambiente (Rachlin, 1992, 1995).

Rachlin se distancia netamente de los conductismos metodológicos (cognitivismo incluido), rechazándolos por mecanicistas. La causa eficiente del comportamiento sería el conjunto de estímulos ambientales y mecanismos internos que preceden un acto concreto (Tabla 1). Para llegar a esta definición parte de Skinner, quien veía la contingencia conducta-reforzador como la causa eficiente de los incrementos posteriores en la tasa de respuesta (Skinner, 1938).

Sin embargo, haciendo una equivalencia entre historia de reforzamiento y alma, Rachlin considera que la historia de reforzamiento sería causa final. Así, extiende el concepto de reforzamiento de una operante individual a un patrón temporal de comportamientos sobre los que entender las contingencias de reforzamiento. La causa final de las conductas serían los patrones de comportamientos extendidos en el tiempo en los que se insertan dichas conductas (Rachlin, 1992). Estos patrones permitirán entender el *porqué* de los comportamientos, dado que muchas veces las contingencias de reforzamiento no operan sobre conductas específicas (“Una pulsación de palanca individual no tiene causa exactamente en el mismo sentido en que un evento individual no tiene probabilidad.”; Rachlin, 1992, p. 1379).

Sin embargo, si consideráramos una operante discreta (a nivel molecular), la historia de reforzamiento del organismo hasta ese punto formaría parte de las condiciones que anteceden a la operante, dado que los antecedentes, desde un punto de vista psicológico, no sólo hacen referencia a variables físicas. El hombre no se mueve a sí mismo, sino que es movido, en sentido psicológico, por su historia pasada (y que explica la contingencia conducta-reforzador actual). El alma en Aristóteles, como hábito o patrones de comportamiento, es la forma que toma lo humano, los hábitos encaminados a la virtud, causa final de lo humano.

Así entendida, la concepción skinneriana incluye, de manera más o menos explícita, la noción teleológica de patrones extendidos en el tiempo. La propia noción de personalidad como *locus* donde converge el pasado y el presente (Skinner, 1974), está en la línea de la afirmación de Rachlin sobre la probabilidad. Además, la relevancia de las clases sobre la operante simple (Cuvo, 2000; Skinner, 1935) y el propio concepto de historia de reforzamiento, implican la noción de operante como muestra de un repertorio de comportamiento extendido que solo cabe entender a la luz de la historia de vida del organismo (Skinner, 1950). A su vez, la causa eficiente como causa iniciadora del movimiento no excluye una extensión temporal (Kantor, 1975; Skinner, 1953). Así, la causa eficiente de la estatua no eran los golpes del cincel sobre el mármol sino el escultor, cuya actividad implica un patrón extendido de golpes de cincel. En este sentido, la operante en una caja de Skinner puede ser vista como una conducta reducida a su mínima expresión, una situación análoga al vacío en la física y que no se da en situaciones naturales.

**Tabla 1**  
Aplicaciones de las Cuatro Causas al Campo Psicológico

| Autor                                      | Material<br>( <i>hūlē/ὕλη</i> )   | Formal<br>( <i>eídos/eídōs</i> )  | Eficiente<br>( <i>kinōūn/κινούν</i> )   | Final<br>( <i>télos/télos</i> )   |
|--|---|---|---|---|
| SER  |   |   |   |   |
| Aristóteles (2007a, 2007b)                 | Potencia.<br>Aquello que por sí solo no es algo determinado.<br>Sustrato necesario con potencia de tomar forma. Sujeto del cambio.<br>Materia cognoscible.  | Entelequia.<br>Aquello en virtud de la cual puede decirse ya de la materia que es algo determinado.<br>Patrón, estructura o esencia de las cosas, que hace que una cosa sea eso y no otra cosa. | Agente motor.<br>Fuente que causa el cambio y que explica cómo se llegó a ser lo que es ahora.  | Aquello para lo que se da el cambio.<br>Su función o propósito.   |
| CONDUCTA (molecular)                       |   |   |   |   |
| Rachlin (1992)                             | Sustrato fisiológico y mecanismos internos.   | n. a.   | Estímulos ambientales o mecanismos psicológicos internos que preceden inmediatamente el acto.<br>El cómo.   | Patrones de comportamientos extendidos temporalmente, en los que se inserta el acto.<br>El <i>porqué</i> .<br>Funciones de utilidad. Sumatorio de las conductas abiertas. |
| Killeen (2001, 2004)                       | Sustrato fisiológico o mecanismo interno.   | Mapas lógicos que describen el cambio (Modelos de aprendizaje).   | Disparadores o condiciones iniciales suficientes o necesarios (Parámetros del condicionamiento).  | Función o condición final del cambio (Adaptación a los cambios ambientales).  |
| Pérez-Álvarez (2009)                       | Organismo como un todo.   | Modelo como acción en el que se basa la conducta.   | Agente.   | Función, en sentido teleológico.  |
| Ribes-Iñesta (2015)                        | Mediador de la interacción. Oportunidad de responder respecto de la circunstancia dada en cada campo de contingencias.  | Estructura contingencial.<br>Relación efectiva de acciones en el campo de contingencias.  | Desligamiento funcional.  | Criterio de ajuste entre lo posible y lo realizado.<br>Grado de actualización de la potencia.   |
| Martínez-Loredo                            | Las experiencias de la vida que implican un ser-en-el-mundo. Relaciones de un organismo con su entorno físico.  | Estructura contingencial.<br>Esencia de la conducta, que implica un contexto sobre el que se actúa y unas consecuencias de dichas acciones.   | Condiciones contextuales en las que se da la conducta y que la evocan.  | Efectos de las acciones sobre el mundo.<br>Consecuentes que implican contextos y comportamientos y que relacionan el <i>eidōs</i> con el <i>telos</i> .                   |
| TRASTORNOS <i>PSI</i>                      |   |   |   |   |
| Pérez-Álvarez (2003)                       | Problemas de la vida.   | Categorías diagnósticas.<br>Contenido de los trastornos.  | Sujetos en el contexto extra-clínico, clínico e investigador.   | Significado.<br>Función en el contexto de la persona.   |
| TDAH. Killeen et al. (2012)                | Proximal: sustrato fisiológico.<br>Distal: condiciones genéticas y epigenéticas.  | Proximal: categorías diagnósticas.<br>Distal: teorías explicativas.   | Proximal: antecedentes inmediatos de los síntomas.<br>Distal: mecanismos del organismo que lo hacen susceptible.  | Proximal: función.<br>Distal: utilidad evolutiva.   |
| TDAH. Pérez-Álvarez (2017)                 | Las conductas que definen el trastorno.   | Categorías diagnósticas.  | Prácticas sociales que dan forma de trastorno a las conductas.<br>Familias, escuela y clínicos  | Funciones que cumplen para las distintas instituciones, armonizando sus intereses.  |
| Esquizofrenia. Pérez-Álvarez et al. (2008) | Crisis del sentido común y la consiguiente dislocación social que provoca.<br>Conciencia pre-reflexiva.   | Personalidad esquizoide como modelo de locura.  | Pacientes y clínicos, ambos influidos por factores culturales como la concepción occidental de la locura.   | Estilo de resolver los problemas.<br>Alarma para reconocer situaciones límite y petición de ayuda.  |
| Trastornos adictivos. Tucker et al. (2023) | n. a.   | n. a.   | Eventos ambientales o mecanismos psicológicos internos que preceden inmediatamente el acto.   | Patrones de comportamientos extendidos temporalmente.<br>Tasas de conductas/reforzamientos.   |
| PERSONA/LIDAD (molar)                      |   |   |   |   |
| Pérez-Álvarez y García-Montes (2006)       | Plasticidad del organismo.<br>Organismo no vinculado estrictamente a su corporalidad.   | Totalidad funcional del organismo.<br><i>Psykhé</i> , constituida en el medio socio-institucional en el que viven.  | Acciones educativas y las prácticas sociales llegando a ser una persona responsable de sus propias acciones.  | Fines personales, coordinados con los efectos de sus acciones, en un sentido circular donde dichas consecuencias reobran sobre la persona.                                |
| Martínez-Loredo                            | Estructura contingencial (que implica repertorios básicos de conducta).<br>Materia cognoscible de la vida.<br>Conductas relacionales consigo mismo (hablante como propia escucha, operantes bidireccionales). | Lenguaje como redes relacionales, narrativas que organizan la identidad.<br>Dimensiones del yo (contenido, proceso y contexto).<br>Contexto relacional.   | Instituciones sociales, la cultura como nicho ecológico propio del ser humano.<br>El ser humano ya nace en un ambiente de suyo social.<br>Contexto funcional. | Los valores.<br>Acción efectiva sobre el mundo.<br><i>Eudaimonia</i> .  |
| TRASTORNOS DE PERSONALIDAD                 |   |   |   |   |
| Ruiz Sánchez et al. (2024)                 | Conductas relacionales consigo mismo y con otros.   | Forma preclínica o social: contingencias antecedentes y consecuentes.<br>Forma clínica: categorías diagnósticas en <i>clusters</i> .  | La propia persona con su estilo de vida a través del tiempo. Las relaciones intersubjetivas entre personas concretas.   | Evitar o defenderse de malas situaciones de vida o bien obtener recursos de otros de manera disfuncional.   |
| Martínez-Loredo                            | Lenguaje.<br>Dimensiones del yo.  | Forma preclínica o social: redes de relaciones.<br>Forma clínica: ídem  | ídem  | ídem  |

Rachlin critica a los terapeutas cognitivo-conductuales su foco en los antecedentes (causas eficientes) y su abandono de las consecuencias (Rachlin, 1992). Aunque estamos de acuerdo con la crítica de la búsqueda de “mecanismos internos” en términos de causalidad eficiente, es importante señalar que el propio concepto de consecuencia implica un contexto, una situación. Las consecuencias son tales respecto a un movimiento, a una conducta que, por lo tanto, implica la causalidad eficiente. Ambas causalidades no son reemplazables sino co-determinantes, siempre que mantengan el mismo nivel explicativo. Siguiendo el ejemplo clásico, el escultor puede ser uno u otro y, en ese sentido fisicalista, la causalidad eficiente es poco relevante para un psicólogo. Sin embargo, a nivel fenomenológico, humano, se puede hablar de las características que debe tener *un* escultor (causa eficiente), independientemente de *qué* escultor sea (causa material), es decir, de la forma de la causa eficiente. Finalmente, si se aplica la distinción molecular/molar, podría hablarse, por un lado, de conducta simple u operante (como eventos aislados y localizables en el tiempo), y por otro, de patrones conductuales extendidos o de la persona en tanto unidad de sentido más amplia. En este sentido, las causas eficientes y finales podrían ser distintas para cada nivel (para Aristóteles toda forma finita es materia de formas superiores).

#### Peter R. Killeen

Killeen (2001) parte de una crítica al supuesto énfasis de Skinner en la causalidad eficiente en Psicología y la oposición al uso de las otras causas por considerarlas “teorizaciones” (formal), “neuro-reducciones” (material) o “propositivas” (final) (Killeen, 2001, p. 3). Sin embargo, creemos que la crítica de Killeen a Skinner no se ajusta a la realidad y resulta limitado considerar solo en términos de causalidad eficiente la afirmación “el estudio de las variables de las cuales la probabilidad de respuesta es función” (Skinner, 1950, p. 199). En realidad, Skinner plantea una propuesta puramente aristotélica, ya que cuando habla de la función de una conducta, introduce necesariamente una dimensión teleológica (una causalidad final), en la medida en que dicha función remite a los efectos que la conducta tiene en su contexto. A su vez, esta dimensión finalista exige una cierta forma, es decir, una organización o estructura que hace posible dicha función, lo que implica una causa formal. De ahí que pueda entenderse su crítica a las teorías psicológicas como una crítica a explicaciones que abstraen la conducta de su forma y función concretas, operando en otro nivel de observación y análisis ajeno al psicológico (Skinner, 1950). De este modo, las teorías neurológicas, mentalistas o conceptuales no explican el comportamiento, sino que únicamente añaden pasos intermedios que piden ser explicados.

Según Killeen, la causa material de la conducta serían los sustratos biológicos y los mecanismos “internos” o encubiertos (Killeen, 2004). Sin embargo, su uso exclusivo no solo resultaría reduccionista, sino que establecería una relación impropia con la forma del objeto que pretende explicar (Tabla 1).

La causa formal de la conducta sería el lenguaje formal (*e.g.*, mapas lógicos, ecuaciones diferenciales) que sirve como modelo de transición entre condiciones iniciales y finales (en Psicología, modelos asociativos o computacionales de condicionamiento, la contingencia de tres términos). Desde nuestro punto de vista, el autor cae en el error de considerar la forma aristotélica como mera

descripción de la forma “física” o “topográfica”. La causa formal en Aristóteles es aquello en virtud de lo cual la materia cobra sentido a la luz de su finalidad (*e.g.*, la causa formal de la estatua es Hera, representada por su *polos*, independientemente de la forma “física” específica). La causa formal y la final están estrechamente relacionadas y, por tanto, debemos buscar la primera en una estructura que posibilite la realización de la segunda, y no en una mera representación o descripción topográfica de un evento.

Por su parte, Killeen considera la causa eficiente a los eventos disparadores que producen un efecto o las condiciones iniciales para que se dé el cambio de estado (*e.g.*, los parámetros que promueven o afectan el condicionamiento; Killeen, 2004). Esta definición de causas eficientes nos parece ajena a su nivel de análisis, reduciéndolas a sus partes materiales<sup>2</sup>. Considerar la causa eficiente como las condiciones iniciales del cambio es considerar el bloque de mármol como causa eficiente de la estatua. Considerar la causa eficiente simplemente como un disparador (como los golpes de cincel del escultor) resulta reduccionista (*e.g.*, la causa eficiente de un hijo es el padre, no la simple contigüidad espacio-temporal entre un espermatozoide y un óvulo como parámetros de la fecundación). De hecho, como señala Skinner en el artículo citado por Killeen, “la mayoría de las operantes se emiten en ausencia de estímulos relevantes” (Skinner, 1950, p. 196).

Por último, la causa final es definida como la condición final que requiere una explicación evolutiva en términos de adaptabilidad a un entorno cambiante que selecciona las conductas más adecuadas. Acertadamente, y en línea con la inespecificidad de la causalidad material, el autor señala que una misma causa final no implica una misma causa material. Además, los eventos relacionados eficientemente con el efecto lo son en virtud de su relación previa con su causalidad final, en línea con Rachlin (1992). Distintas topografías pueden satisfacer una misma función o, existencialmente, una persona puede afrontar distintos problemas de su vida de la misma forma.

#### Marino Pérez-Álvarez

Pérez-Álvarez (2006; 2009) critica la propuesta Killeen ofreciendo una alternativa. Frente al sustrato fisiológico como base material de la conducta, Pérez-Álvarez propone al “organismo-como-un-todo”, como la materia moldeable de la que se hace la conducta, definida por su capacidad funcional para actuar (potencia). Para Aristóteles la potencia siempre deriva de un acto previo y, en este sentido, la capacidad de actuar ha de derivar de una práctica previa. La materia ha de darse a escala antrópica, pues el escultor moldea un bloque de mármol y no trozos o átomos de dicha materia.

Considerando la naturaleza potencial de la materia, Pérez-Álvarez incluye también como causa material del comportamiento la historia de reforzamiento, el moldeamiento de la conducta en sentido teleológico (Rachlin, 1992), que entiende de manera similar al concepto de alma en Aristóteles (Tabla 1). Sin embargo, para Aristóteles el alma era la causa formal del ser humano, concebida como actividad viva, como acto y que ni es cuerpo ni puede ocurrir sin él (Aristóteles, 2007c). La historia de reforzamiento no podría

<sup>2</sup> Las partes materiales serían aquellas que, componiendo a un todo, no permiten reconstruirlo ya que en ellas ya se ha perdido, la forma del todo del que procede (*e.g.*, la arena de la que está hecho un jarrón). Las partes formales serían aquellas que, componiendo a un todo, permiten reconstruirlo porque conservan todavía la textura formal del todo del que proceden (*e.g.*, piezas o trozos del jarrón).

asimilarse al alma, dado que precisamente limita las posibilidades del comportamiento, actualizando la potencia en una forma específica.

Para Pérez-Álvarez, una concepción más aristotélica sería considerar causa formal al modelo que sigue o en el que se basa el agente de la conducta, más que al modelo que utiliza el científico para analizar la misma. En este sentido, la causa formal no sería ninguna representación interna o analogía formal de la conducta sino la actividad misma en la que se basa: modelos que, en tanto formas objetivas, establecen las condiciones de posibilidad del comportamiento futuro.

Pérez-Álvarez aquí entra en contradicción con lo planteado respecto a la causa material. Además, la consideración de causa formal como forma objetiva contradice la concepción aristotélica de forma como esencia. La forma de la conducta plantea la cuestión de cuál es su esencia, de lo que constituye una *buena* conducta.

Relacionado con lo anterior, Pérez-Álvarez entiende que la causa eficiente no sería tanto el/los eventos antecedentes sino el instructor o educador (Pérez-Álvarez, 2009), siendo uno mismo la causa eficiente de su propia conducta. Sin embargo, el propio autor se contradice, ya que entiende que el potencial de la propia conducta deriva del contexto en el que se da (Pérez-Álvarez, 2009). El individuo no puede moverse a sí mismo, sino que sería un efecto de la acción y educación de otros (Pérez-Álvarez, 2015). Para responder a esta posible *causa sui* cabría entender al agente, ya incluido en la concepción de organismo-como-un-todo, como causa material de la conducta. Las acciones potenciales de dicho organismo serían la materia susceptible de adquirir ciertas formas. Quien realizaría dichas formas podría ser la contingencia antecedentes-conducta, incluyendo no sólo los eventos específicos que anteceden paratéticamente<sup>3</sup> a la acción de la persona sino, desde una perspectiva molar, la historia de aprendizaje o de vida o, si se quiere, el contexto.

En cuanto a la causa final, parece haber consenso, si bien puntualiza que más bien habría que considerar la función como contingencia conducta-reforzador a nivel ontogenético (Pérez-Álvarez, 2009).

Pérez-Álvarez (2015) y Pérez-Álvarez y García-Montes (2006) extienden la aplicación de la causalidad aristotélica de la conducta a la persona(lidad). Para ello, parten de la concepción skinneriana de personalidad como *locus* de conducta, punto de confluencia de variables del pasado (historia de reforzamiento) y del presente (contingencias) de las que depende la conducta. Un lugar o contexto dado principalmente por el lenguaje en el que se dan contenidos (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2006). La causa material de la personalidad, por tanto, sería el organismo no ya como entidad biológica sino como vivencia del cuerpo. La causa formal sería la totalidad funcional del organismo, formada socio-institucionalmente. La causa eficiente de la personalidad recaería en las acciones educativas y prácticas sociales que conforman la persona responsable de sus acciones para lograr fines personales (causa final), a través de los efectos de sus acciones que reobran sobre la persona (Pérez-Álvarez, 2015). A pesar del loable esfuerzo de extender las cuatro causas a la personalidad en su conjunto, creemos que esta propuesta es mucho más ambigua y poco desarrollada.

3 Las relaciones paratéticas son relaciones de tipo proximal, físico-contiguo, por contraposición a las relaciones apotéticas, distales, de tipo temporal.

## Emilio Ribes-Iñesta

Para Ribes-Iñesta (2015), la causa material de la conducta sería el mediador de la interacción, el medio de contacto que proporciona la oportunidad de responder del organismo respecto de la circunstancia dada en cada campo de contingencias (Tabla 1). En este sentido, la relación contingencial entre los antecedentes (como contexto) y los comportamientos respondería a la potencialidad aristotélica, pues no haría referencia a ninguna conducta específica. Sin embargo, para que la oportunidad de responder a la circunstancia se encuentre al nivel fenomenológico de la persona, se debería concretar la causa material en el medio de contacto convencional mediado por el lenguaje (frente a físico-químico o ecológico; Ribes Iñesta, 2007). Por tanto, cabría diferenciar la causa material de la conducta del organismo, a nivel molecular (operantes discretas), de la causa material de la persona(lidad), a nivel molar. Quizá una reformulación del planteamiento (implícitamente planteada por el autor; Ribes Iñesta, 2007, 2015) sería considerar la contingencia de ocurrencia como causa material de la conducta cuando ésta se analiza a nivel molar. La causa material no se limitaría al medio físico de contacto inmediato, sino que abarcaría la relación dinámica entre el organismo y el mundo que lo rodea. La contingencia de ocurrencia describe la potencialidad de la acción, aquello que hace posible que un organismo actúe activamente en una situación dada, no como una reacción mecánica sino como parte de una estructura de oportunidades y demandas del entorno. De esta manera se evitaría caer en el dualismo organismo/medio, al entender la conducta como una implicación mutua de ambos términos (*i.e.*, conducta como expresión de una disposición del organismo a responder y de una configuración del entorno que evoca la respuesta). Por otro lado, el medio de contacto convencional, exclusivamente humano, articulado a partir del lenguaje e inclusivo respecto a los previos, sería la causa material de la persona(lidad) (Ribes Iñesta, 2007).

La causa formal del comportamiento sería la estructura contingencial, no ya como representación formal de la conducta sino como relación efectiva de acciones del individuo en el campo de contingencias. Junto con la causalidad material, la causa formal determinaría los momentos iniciales de un episodio, estableciendo las posibilidades funcionales a partir de las contingencias de ocurrencia existentes y los límites del campo (Ribes Iñesta, 2015).

El desligamiento funcional de la conducta sería la causa eficiente de la misma, no como un agente responsable de un efecto unidireccional sino como la ocasión para actualizar la potencia de un organismo (Ribes Iñesta, 2015). El desligamiento funcional describe cómo dicha interacción se vuelve autónoma o se distancia de las relaciones estrictamente biológicas (relaciones paratéticas de relación entre las propiedades fisicoquímicas de los objetos y la reactividad del organismo dadas en una situación física específica).

La distinción entre desligamiento funcional y contingencia de función es, a nuestro juicio, poco clara en su relación con las cuatro causas. Mientras que el desligamiento funcional describiría el cambio en la relación entre funciones, la contingencia de función actúa como etiqueta que describe dicho cambio (actualización de la contingencia de ocurrencia). De hecho, el propio autor parece contradecirse al entender, por un lado, el desligamiento funcional como *actualización* del mediador de la interacción (de las contingencias de ocurrencia en contingencias de función) y por otro

lado el proceso que explicaría dicha actualización de la contingencia de ocurrencia a la de función (como *ocasión* para actualizar la potencia) (Ribes Iñesta, 2015).

Para la Teoría de la Conducta (Ribes-Iñesta, 2018), el comportamiento psicológico requiere de la existencia de comportamiento biológico o social, no teniendo por tanto la psicología sustancia propia. Esta afirmación plantea la cuestión de hasta qué punto cabría entonces aplicar el concepto de causa (especialmente material y formal) a un fenómeno que no tiene entidad propia, sino que surge del uso del lenguaje y se caracteriza por las transiciones entre medios biológico-ecológicos e histórico-sociales. Si el comportamiento psicológico se define por la transición entre medios ecológicos y sociales, éste solo se daría desde que empieza el desligamiento funcional hasta que termina. Por tanto, el desligamiento funcional sería la característica de lo psicológico y no su causa eficiente.

Por último, la causa final sería el criterio de ajuste entre lo posible y lo realizado, el grado de actualización de la potencia. Sin embargo, esta concepción de la causalidad final como resultado y no como objetivo del evento analizado se aleja esencialmente de la connotación teleológica que tiene dicha causalidad en Aristóteles.

#### Aplicaciones de las Cuatro Causas a Problemas Psicológicos

Como tipos interactivos<sup>4</sup> (Hacking, 1996; Khalidi, 2009), el comportamiento humano y los problemas psicológicos se ven influidos por las prácticas que operan sobre ellos. La psicología y la psiquiatría no sólo describen, sino que también prescriben formas de actuar (Foulkes y Andrews, 2023; Pérez-Álvarez y González-Pardo, 2007; Pérez-Álvarez et al., 2008), generando una sociedad *psi* donde los términos psicológicos inundan todos los ámbitos humanos (Shrier, 2024).

Pérez-Álvarez no sólo ha aplicado las cuatro causas aristotélicas a la conducta humana sino también a los trastornos psicológicos, buscando cómo éstos se *han hecho* reales (Pérez-Álvarez, 2003; Pérez-Álvarez et al., 2008). La causa material serían los problemas de la vida (conflictos, frustraciones, cambios) y las conductas que constituyen un intento de resolverlos. La causa formal sería las categorías diagnósticas, como modelos cambiantes de conductas incorrectas que adoptan estos problemas en la sociedad moderna (Tabla 1).

La causa eficiente sería tanto el personal médico/investigador como los pacientes, inmersos en una sociedad hiper-reflexiva<sup>5</sup> y permeada del modelo médico de enfermedad. Los problemas de la vida sufrirían así una doble elaboración. Como el aprendiz de escultor, el consultante presenta sus experiencias al clínico en términos de síntomas, aunque todavía sin una forma definida. El profesional realiza la “segunda elaboración” que perfilará la figura, dando forma al material del consultante, resaltando unas características sobre otras y conformando una figura final, bien

disolviendo su espesor psicológico (despatologizándolo) bien aumentándolo (patologizándolo) (Pérez-Álvarez, 2003). La causa final sería la función que cumplen esos comportamientos, como intentos de resolver los problemas en el contexto de la persona, más allá del análisis funcional molecular de las situaciones presentes.

A pesar de lo interesante de la propuesta, ésta plantea ciertas dudas y contradicciones. Por un lado, la causa material se conceptualiza en algunos lugares como los asuntos de la vida, en otros como las conductas que se habrían hecho problemáticas en su funcionamiento y en otros se menciona que el contexto biográfico es el que da contenido (forma) a la conducta, lo que implicaría que dichos asuntos de la vida fueran causas eficientes. Además, el autor intenta articular el enfoque fenomenológico-existencial con el análisis de la conducta, relacionando los pares aristotélicos materia/forma con el binomio existencial trastorno/preocupación existencial, y los pares topografía/función del análisis de conducta. Así, los trastornos se entenderían no solo como patrones de conducta disfuncionales (topografía), sino como formas culturalmente instituidas que expresan a problemas vitales (materia) en un contexto biográfico y normativo determinado. El contenido y el sentido de los síntomas estarían así mediados por su función en el entramado de la vida personal y social del sujeto. Sin embargo, este intento implicaría identificar la causa material de los problemas psicológicos con los trastornos (en vez de causa formal) o con la topografía de la conducta (en sus dimensiones físicas), más que con los problemas de la vida antes mencionados.

El autor también plantea que la determinación del contenido del trastorno (causa material) depende del sistema conceptual del clínico, lo que implicaría que habría tantas causas materiales como sistemas. Parece más razonable pensar que los trastornos psicológicos tendrán una causa material descrita en distintos términos en función del enfoque, pudiéndose preguntar entonces qué descripción es más cabal. Más allá de esta concepción global de los trastornos psicológicos, distintos autores han aplicado las cuatro causas a problemas específicos.

#### Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)

Killeen et al. (2012) aplicaron las causas aristotélicas al TDAH dividiéndolas a su vez en distales y proximales, lo que, desde nuestro punto de vista, se distancia de la concepción aristotélica original. Así, las causas materiales proximales (substrato neurofisiológico, las dinámicas cerebrales o los sistemas neuromodulatorios) explicarían los síntomas mientras que las distales (condiciones genéticas y epigenéticas), explicarían el trastorno. La causa formal del trastorno la identifica en los requisitos diagnósticos formales (proximal) y en las teorías explicativas del mismo (distal). Esta concepción, por tanto, haría que el hecho en sí (las problemáticas incluidas en el trastorno) tuvieran tantas causas formales como teorías explicativas se dieran.

Por su parte, la causa eficiente proximal serían los antecedentes inmediatos de los síntomas, mientras que la distal serían “los mecanismos” del organismo que lo haría susceptible a los síntomas. Cabría preguntarse el sentido de hablar de causas eficientes distales, así como de la delimitación entre éstas y las causas materiales proximales. La causa final proximal sería el reforzamiento positivo y negativo de las conductas de desatención e hiperactividad, mientras que la causa distal sería la utilidad evolutiva de las mismas.

4 Las entidades naturales son un tipo de realidades caracterizadas por ser fijas, indiferentes a las clasificaciones, interpretaciones y conocimientos que se tengan de ellas (i.e., las neuronas, una piedra, un planeta, los neurotransmisores, etc.). Las entidades interactivas son susceptibles de ser influenciadas por las clasificaciones, interpretaciones y conocimientos que se tienen de ellas. Los seres humanos y todas sus operaciones entrarían dentro de esta categoría.

5 La hiper-reflexividad hace referencia al exceso de conciencia de uno mismo, ya sea de un evento privado (e.g., un pensamiento o emoción) o del propio cuerpo. Esta conciencia excesiva lo es en tanto en cuanto lleva a perturbar y a apartar a la persona del contacto con el mundo; cuando pierde su función de resolución de los problemas de la vida y se vuelve en sí un problema. En este sentido, las instituciones sociales (educativas, medios de comunicación, y especialmente las relacionadas con lo psicológico, entre otras) fomentan la autorreflexividad y la rumiación

Criticando la petición de principio de la propuesta de Killeen, Pérez-Álvarez (2017) resalta que los problemas a explicar son la inatención e hiperactividad, y no el TDAH o los substratos neurológicos. Las causas materiales y formales irían primero, siendo interdependientes entre sí.

Según Pérez-Álvarez, la causa material del TDAH serían las propias conductas por las que se define el trastorno. Éste sería el material que acabará teniendo la forma de trastorno por el efecto de ciertas causas eficientes “guiadas” por una causa final. Dichas conductas empiezan a convertirse en problemáticas cuando alteran la relación de la persona bien consigo misma bien con su entorno. En este sentido, la propuesta de Pérez-Álvarez se mantendría a escala antrópica, mientras la de Killeen cometería la falacia mereológica de descomponer el problema en sus partes subagenciales.

La causa formal sería el diagnóstico, pero, en este caso, no como una entidad propia sino como una objetivización de un proceso de selección, definición y magnificación de algunas conductas respecto de otras, que se convierten en “síntomas de”. Al igual que Killeen, Pérez-Álvarez incluye las teorías explicativas, que guían el proceso de creación de diagnósticos.

Por su parte, la causa eficiente sería el conjunto de prácticas sociales por las que dichas conductas toman la forma de categorías diagnósticas. Los “escultores” en este caso serían primero las familias y las escuelas y después los clínicos, creyendo describir una realidad objetiva mientras realizan un proceso discriminativo con base en las formas (diagnósticos) que conocen. La causa final sería el conjunto de funciones que cumplen los comportamientos problemáticos para las diferentes instituciones (escuela, familias, farmaindustria), más allá de los procesos de reforzamiento (Tabla 1).

## Esquizofrenia

Partiendo de la naturaleza situada (en un contexto) y lingüísticamente construida del ser humano, Pérez-Álvarez et al. (2008) sugieren que la manera en la que uno maneja los problemas y sus condiciones biológicas es lo que normalmente da a dichas alteraciones su significado psiquiátrico.

La causa material de la esquizofrenia podría ser la conciencia pre-reflexiva (Fuchs, 2010; Parnas y Sandsten, 2024; Pérez-Álvarez, García-Montes y Sass 2010, Pérez-Álvarez, García-Montes et al., 2016). Las alteraciones en esta sensación normalmente tácita, dada por hecho, de ser un sujeto de conciencia (Parnas y Henriksen, 2014) producirían una crisis del sentido común con su consiguiente dislocación social: el trastorno de la ipseidad que denominamos esquizofrenia (Pérez-Álvarez et al., 2011). La causa formal sería las experiencias de uno mismo que están vigentes en la cultura de referencia. Los autores consideran la personalidad esquizoide de la sociedad moderna como modelo (forma) sobre la que se hace categoría de esquizofrenia.

La causa eficiente serían tanto los pacientes como los clínicos, ambos influidos por factores culturales como la concepción occidental de la locura, que tienen un papel significativo en el curso de la esquizofrenia como una enfermedad crónica y debilitante. La causa final de la esquizofrenia estaría relacionada tanto con un estilo de resolver los problemas (e.g., los delirios ante experiencias alucinatorias) como con la alarma que supone, lo que permite reconocer situaciones límite y pedir ayuda ante ellas (Tabla 1).

## Conductas adictivas

Con base en la aplicación de la Ley de Igualación a patrones de comportamiento extendidos en el tiempo y la filosofía del conductismo teleológico de Rachlin (1992), distintos autores han estudiado cómo elecciones discretas puede producir patrones coherentes de comportamiento a pesar de que parezcan irracionales (e.g., uso problemático de sustancias) (Vuchinich et al., 2023). Tucker et al. (2023) únicamente distinguen causas eficientes y finales de las conductas moleculares de consumo.

Las causas eficientes serían las condiciones ambientales en las que se da dicho episodio. Sin embargo, los autores también incluyen las “operaciones de mecanismos privados que causan parcialmente las elecciones” (Tucker, 2023, p. 7), como aquellos que medirían pruebas de descuento por demora o de demanda. Esta propuesta, aunque en el camino correcto, elimina la escala antrópica del análisis debido a su concepción paratética, cayendo en la misma falacia mereológica que Killeen. Además, la solución de esta dualidad externo-interno lleva necesariamente a un reduccionismo explicativo (i.e., bases biológicas de dichos “mecanismos internos”).

La causa final sería el conjunto de relaciones molares ambiente-conducta que describen los patrones de implicación en distintas actividades a lo largo del tiempo (Tabla 1). Es decir, mientras que para analizar las causas eficientes de un consumo habría que centrarse en los antecedentes inmediatos de dicho consumo, para entender las conductas adictivas habría que analizar las variables que covarían consistentemente con los patrones de comportamiento, es decir, las tasas de distintos comportamientos en relación con las tasas de aparición de distintos eventos ambientales (Tucker et al., 2023).

Es importante aquí rescatar las críticas a la propuesta de Rachlin sobre el uso del par eficiente/final como explicaciones alternativas entre sí, así como la inclusión del término temporal únicamente en la causa final, olvidando que los antecedentes (causa eficiente) lo son debido a una historia de reforzamiento previo. La distinción molecular/molar como conducta/persona llevaría a plantear distintas causas eficientes y finales en función del nivel analizado. Así, las tasas de reforzamiento diferencial en una situación particular podrían verse como causa eficiente de la “elección” del consumo (vs no consumo). En contraste, las tasas de reforzamiento molares (e.g., valores) podrían verse como causa final de la conducta de no consumo. La desincronía entre tasas de reforzamiento moleculares/molares podrían explicar la abstinencia a corto plazo no mantenida en el tiempo (Martínez-Loredo, 2023).

## Trastornos de Personalidad

Respecto a los trastornos de personalidad, Ruiz Sánchez et al. (2024) realizan una propuesta basada en la propuesta genérica de Pérez-Álvarez (Pérez-Álvarez, 2003).

Para estos autores, la causa material de los trastornos de personalidad serían las conductas relacionales consigo mismo y con otros, que adquirirían una forma preclínica/social como contingencias antecedentes y consecuentes, y una forma clínica como categorías diagnósticas en *clusters*. Por su parte, la causalidad eficiente se encontraría en la propia persona, con su estilo de vida y las relaciones intersubjetivas entre personas concretas. Esta concepción de causalidad eficiente caería en las mismas limitaciones que las

señaladas respecto al “agente” como causa eficiente de la conducta. Además, se solapa parcialmente con la causalidad material propuesta. La causa final se encontraría en la funcionalidad, como evitación/defensa de malas situaciones de vida o la obtención de recursos de manera problemática (Tabla 1).

### De la Materialidad a la Finalidad: un Punto de Encuentro Psicológico

Una vez exploradas las distintas aplicaciones de las cuatro causas aristotélicas a la conducta, la personalidad y los trastornos psicológicos, cabría hacer una síntesis (Tabla 1) manteniendo la premisa fundamental: para una explicación comprensiva del fenómeno deben de usarse las cuatro causas, todas ellas a escala antrópica. Así, la causa eficiente de la conducta no podría hallarse ni en los sustratos biológicos ni en supuestos mecanismos psicológicos “internos” que troceen a la persona que se comporta. A lo sumo, dichas partes subagenciales, sustratos indirectamente relacionados con el objeto causado, podrían ser parte material de la conducta. Sin embargo, puesto que las causas materiales no guardan, por definición, la estructura formal del objeto y sin embargo los mecanismos “internos” son descritos en términos psicológicos, los mecanismos cognitivos no pueden ser causa material de la conducta, salvo que se interpreten como mecanismos biológicos. La alternativa es considerarlos procesos psicológicos al mismo nivel que cualquier otro comportamiento, siendo por tanto objeto de explicación y no sujeto explicativo.

### Las Cuatro Causas de la Conducta

Con todo lo dicho, la causa material del comportamiento, incluida la psicopatología, serían las experiencias de la vida (acciones y reacciones de los organismos), que implican un ser-en-el-mundo indivisible, una relación de un organismo como un todo, con su entorno que sirve de base o sustrato necesario indeterminado (siendo, por tanto, potencia), si bien está dado a escala antrópica (siendo, por tanto, materia cognoscible).

La causa formal sería la estructura contingencial, en tanto estructura de posibilidad (*vs* necesidad) de relaciones del organismo con su entorno. Para Aristóteles, el silogismo demostrativo (científico) reproduce en su propia estructura formal (premisa-término medio-conclusión) la estructura material de la causación (Aristóteles, 2007d). En este caso la estructura contingencial (antecedente-conducta-consecuente o A-B-C), bajo ciertas condiciones de desincronía temporal entre sus consecuencias, podría favorecer el mantenimiento de comportamientos que clasificamos o valoramos como problemáticos. Dentro de esta estructura, que permite conferir sentido conductual a ciertos eventos, pueden integrarse también patrones sociales, modelos normativos y esquemas de acción culturalmente mediados. En conductas con un alto componente verbal y dependientes de procesos de socialización, estos elementos no contradicen la estructura contingencial, sino que se articulan en ella, manteniendo la forma A-B-C. Su presencia no desvirtúa la función de esta estructura como causa formal, sino que la enriquece. En ausencia de dicha forma, estaríamos probablemente ante fenómenos sociales de otro orden, no psicológicos en sentido estricto.

Para Aristóteles, el alma es la forma del cuerpo, que a su vez tiene como fin al alma, en tanto que principio vital que organiza y actualiza su estructura. Pero el cuerpo está situado en el mundo y, por tanto, la conducta estaría con-formada por las experiencias de la vida (cuerpo-en-el-mundo, con sus acciones y reacciones) y la estructura contingencial recurrente. Así, si a la conducta se le quita su estructura (su relación con el entorno), dejará de tener forma de conducta y será un “proceso” o “mecanismo mental” en el vacío y un cuerpo-*sobre-el-mundo*, inerte.

La causa eficiente, inicio del “movimiento” estudiado, sería, más que las condiciones antecedentes en sentido paratético, la relación entre *algunas* de esas condiciones y la conducta objeto de explicación (relaciones antecedentes-conducta, que pueden tomar distintas “formas” como modelos, reglas, normas sociales, en fin, la historia de vida de la persona). Es decir, se trataría de eventos específicos que, derivados de la experiencia de la vida, configuran esa relación funcional entre antecedentes y conducta (como materia especificada en la historia de “aprendizaje” o de “vida”). Contra lo comúnmente entendido, el comportamiento (operante) no estaría controlado o determinado (teleológicamente) por sus consecuencias, sino que está bajo control (eficiente) de las condiciones existentes que señalan la relación de contingencia entre una conducta y sus consecuencias. En este sentido, la cultura que normativiza las formas y situaciones de malestar en base a ciertos modelos, y que toma la forma de estudios y discursos científicos y sociales, podría verse como causas eficientes de la psicopatología.

Como se ha consensuado en la mayoría de las propuestas, la causalidad final (el fin del movimiento, el para qué), estaría especificada en las relaciones entre los comportamientos y sus consecuentes. Consecuentes que implican contextos y acciones efectivas en el mundo, que relacionan el *eidós* con el *telos*.

Como se observa, las cuatro causas de los problemas psicológicos no serían más que especificaciones de las causas de la conducta genérica. Se plantea así un punto de vista radicalmente fenomenológico, humano. Un punto de vista que permite integrar puntos de vista sobre una base dada a escala antrópica para entender no sólo el comportamiento en todas sus vertientes sino también el sufrimiento humano.

### Las Cuatro Causas de la Persona(lidad)

Intentar explicar el comportamiento humano desde un punto de vista molecular, centrado en el análisis funcional de la situación inmediata, resulta limitado. Las circunstancias de la persona poseen una dimensión temporal extendida que requiere un análisis molar que atienda al contexto en sentido amplio (metacontingencias, reglas, preocupaciones existenciales).

En este sentido, resulta pertinente una reinterpretación psicológica de la diferencia entre explicación (*Erklären*) y comprensión (*Verstehen*), propuesta por Karl Jaspers (Jaspers, 1913). Esta reinterpretación podría facilitar la integración entre enfoques existenciales y el análisis de conducta. Así, mientras el análisis funcional clarificaría el par materia/forma, explicando el comportamiento, el análisis narrativo permitiría identificar el sentido de las acciones, posibilitando su comprensión. Estaríamos ante un análisis de la persona(lidad) más que de la conducta, entendiendo que ésta constituye aquella. En consecuencia, los trastornos o problemas psicológicos podrían ser reconceptualizados

como trastornos o problemas de la persona(lidad) (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2024).

Siguiendo el planteamiento aristotélico de que toda forma finita es, a su vez, materia de formas superiores, la estructura contingencial podría entenderse como la causa material de la personalidad. La personalidad estaría hecha de relaciones, de experiencias de la vida ya *en forma* de patrones de conducta extendidos en el tiempo que surgen sin un “aprendizaje” directo (Johnson y Street, 2023; Rehfeldt y Root, 2005).

El lenguaje, como redes de relaciones, como narrativas que organizan el sentido de agencia o identidad, constituiría la causa formal de la personalidad. Como una aleación, el hilomorfismo de la persona como ser (biológico) humano (verbal, relacional) implica no sólo la existencia de un organismo-como-un-todo que actúa, sino también la del lenguaje como herramienta estructurante (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2006). Desde la Teoría del Marco Relacional (Hayes et al., 2001), este entramado de relaciones simbólicas conforma un contexto relacional, que estructura la experiencia subjetiva y articula funciones de la persona (yo como contenido, proceso y contexto). Así como la conducta estaba conformada por experiencias+estructura contingencial, la personalidad estaría conformada por la estructura contingencial+lenguaje, que dotaría a dicha experiencia de textura humana.

Las relaciones con otros y consigo mismo (como hablante y oyente) serían tanto la forma de la persona como la causa material de la psicopatología de la persona(lidad), una nueva forma que permite el lenguaje. La paradoja es que, aunque el lenguaje nos libera de las contingencias naturales del aquí y ahora, también es la condición de posibilidad de los trastornos (Fuchs, 2010). Completando a Ruiz Sánchez et al. (2024), la causa formal de los problemas de personalidad serían las redes de relaciones consigo mismo y con los demás, mediadas verbalmente, que resuenan en las dimensiones intra- e inter-personales de las propuestas dimensionales a los trastornos de personalidad.

Por su parte, la causa eficiente de la personalidad serían las instituciones sociales, la cultura como nicho ecológico propio de la persona, del *ser* humano (contexto funcional). La causa final vendría dada por los valores, que dan sentido a las experiencias de la vida a través de la acción efectiva sobre el mundo. Siguiendo la analogía aristotélica sobre lo que confiere “hachitud” a un hacha, cabría preguntarse qué hace a una persona, *persona* y, por tanto, cuál es su personalidad. Dado que la identidad entre *eidós* y *telos* implica que romper la forma anula la función, resulta evidente que la conducta siempre debe ser relacional y social. Sin el lenguaje, las experiencias de la vida no podrían articularse en valores, como patrones extendidos en el tiempo. Hablaríamos de psicopatología cuando una persona queda atrapada en situaciones vitales que desvirtúan sus comportamientos, desconectándolos de su esencia (fines y valores) y controlándolos por la evitación del sufrimiento.

### Conclusiones

En este artículo se han revisado las cuatro causas aristotélicas y su aplicación a la conducta humana y los trastornos psicológicos por diferentes autores. Tras identificar limitaciones se ha propuesto una alternativa que, aunque fundamentada en dichos autores, los trasciende. Esta propuesta sitúa las cuatro causas del comportamiento

y sus trastornos en un plano fenomenológico, evitando reduccionismos. Es una aproximación radicalmente psicológica y humana, concebida como punto de encuentro entre los diferentes sistemas de psicoterapia.

### Financiación

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

### Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés financiero o relación personal que pudiera influir en el trabajo del presente artículo.

### Referencias

- Aristóteles. (2007a). *Física* (G. R. Echandía, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007b). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007c). *Acerca del alma* (T. Calvo Martínez y J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2007d). *Analíticos segundos* (M. Candel Sanmartín, Trad.). Gredos.
- Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Taurus.
- Bueno, G. (1978). En torno al concepto de "ciencias humanas". La distinción entre metodologías alfa-operatorias y beta-operatorias. *El Basilisco*, 2, 12-46.
- Chiesa, M. (1994). *Radical behaviorism: The philosophy and the science*. Cambridge Center for Behavioral Studies.
- Cuvo, A. J. (2000). Development and function of consequence classes in operant behavior. *The Behavior Analyst*, 23(1), 57-68. <https://doi.org/10.1007/BF03391999>
- Foulkes, L., y Andrews, J. L. (2023). Are mental health awareness efforts contributing to the rise in reported mental health problems? A call to test the prevalence inflation hypothesis. *New Ideas in Psychology*, 69, 101010. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2023.101010>
- Fuchs, T. (2010). The psychopathology of hyperreflexivity. *The Journal of Speculative Philosophy*, 24(3), 239-255. <https://doi.org/10.1353/jsp.2010.0010>
- Fuentes Ortega, J. B. (2019). El aprendizaje como contexto determinante de la psicología científica: metodología biológica versus metodología psicológica. *Revista de Historia de la Psicología*, 40(2), 27-41. <https://doi.org/10.5093/rhp2019a7>
- Hacking, I. (1996). The looping effects of human kinds. En D. Sperber, D. Premack y A. J. Premack (Ed.), *Causal cognition: A multidisciplinary debate* (pp. 351-394). Oxford Academy.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., y Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. Springer.
- Hofmeyr, J. S. (2018). Causation, constructors and codes. *Biosystems*, 164, 121-127. <https://doi.org/10.1016/j.biosystems.2017.09.008>
- Jaspers, K. (1913). *Allgemeine Psychologie [Psicopatología General]*. Fondo Cultura Económica.
- Johnson, K., y Street, E. (2023). Una respuesta generativista a través de la contingencia de aducción. En M. Fryling, R. A. Rehfeldt, J. Tarbox y L. J. Hayes (Eds.), *Lenguaje y cognición desde el análisis aplicado de conducta: Conceptos clave y principios para profesionales* (pp. 247-290). Psara

- Kantor, J. R. (1975). *The science of psychology. An interbehavioral survey*. The Principia Press.
- Khalidi, M. A. (2009). Interactive kinds. *The British Journal for the Philosophy of Science*, 61(2), 335-360. <https://doi.org/10.1093/bjps/axp042>
- Killeen, P. R. (2001). The four causes of behavior. *Current Directions in Psychological Science*, 10(4), 136-140. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00134>
- Killeen, P. R. (2004). Minding behavior. *Behavior and Philosophy*, 32, 125-147.
- Killeen, P. R., Tannock, R., y Sagvolden, T. (2012). The four causes of ADHD: a framework. *Current Topics in Behavioral Neurosciences*, 9, 391-425. [https://doi.org/10.1007/7854\\_2011\\_160](https://doi.org/10.1007/7854_2011_160)
- Martínez-Loredo, V. (2023). Critical appraisal of the discussion on delay discounting by Bailey et al. and Stein et al.: A scientific proposal for a reinforcer pathology theory 3.0. *New Ideas in Psychology*, 69(101006). <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2022.101006>
- McAinsh, A. D., y Marston, A. L. (2022). The four causes: The Functional architecture of centromeres and kinetochores. *Annual Review of Genetics*, 56, 279-314. <https://doi.org/10.1146/annurev-genet-072820-034559>
- Moore, J. (2013). Methodological Behaviorism from the standpoint of a Radical Behaviorist. *The Behavior Analyst*, 36(2), 197-208. <https://doi.org/10.1007/BF03392306>
- Parnas, J., y Henriksen, M. G. (2014). Disordered self in the schizophrenia spectrum: a clinical and research perspective. *Harvard Review of Psychiatry*, 22(5), 251-265. <https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000040>
- Parnas, J., y Sandsten, K. E. (2024). The phenomenological nature of schizophrenia and disorder of selfhood. *Schizophrenia Research*, 270, 197-201. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2024.06.032>
- Pérez-Álvarez, M. (2017). The four causes of ADHD: Aristotle in the classroom. *Frontiers in Psychology*, 8, 928. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00928>
- Pérez-Álvarez, M. (2003). *Las cuatro causas de los trastornos mentales*. Universitas.
- Pérez-Álvarez, M. (2006). Las cuatro causas de la conducta: una visión dramaturgica del conductismo. *Infocop*. <https://www.infocop.es/viewarticle/?articleid=1053>
- Pérez-Álvarez, M. (2009). The four causes of behavior: Aristotle and Skinner. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 45-57.
- Pérez-Álvarez, M. (2015). For a radically humane behaviorism. *Acta Comportamentalia*, 23(1), 17-23.
- Pérez-Álvarez, M. (2021). *Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría*. Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M., y González-Pardo, H. (2007). *La invención de los trastornos mentales. ¿Escuchando al fármaco o al paciente?* Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., Vallina-Fernandez, O., Perona-Garcelán, S., y Cuevas-Yust, C. (2011). New life for schizophrenia psychotherapy in the light of phenomenology. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 18(3), 187-201. <https://doi.org/10.1002/cpp.716>
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2006). Person, behaviour, and contingencies (an aesthetic view of behaviourism). *International Journal of Psychology*, 41(6), 449-461. <https://doi.org/10.1080/00207590500491585>
- Pérez-Álvarez, M., y García-Montes, J. M. (2024). Los trastornos de personalidad, buenos para pensar todos los trastornos psi. En J. A. Díaz-Garrido, S. Al-Halabí, A. J. Cangas, y F. Rodríguez-Otero (Ed.), *Tratamientos psicológicos en los trastornos de personalidad I* (pp. 79-92). Pirámide.
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., y Sass, L. (2010). Time for phenomenology in schizophrenia. *Clinical and Health*, 21(3), 221-233. <https://doi.org/10.5093/cl2010v21n3a2>
- Pérez-Álvarez, M., García-Montes, J. M., Vallina-Fernández, O., y Perona-Garcelán, S. (2016). Rethinking schizophrenia in the context of the person and their circumstances: Seven reasons. *Frontiers in Psychology*, 7, 1-16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01650>
- Pérez-Álvarez, M., Sass, L. A., y García-Montes, J. M. (2008). More Aristotle, less DSM: The ontology of mental disorders in constructivist perspective. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, 15(3), 211-225. <https://doi.org/10.1353/ppp.0.0192>
- Rachlin, H. (1992). Teleological behaviorism. *American Psychologist*, 47(11), 1371-1382. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.47.11.1371>
- Rachlin, H. (1995). Self-control: Beyond commitment. *Behavioral and Brain Sciences*, 18, 109-159. <https://doi.org/10.1017/S0140525X00037602>
- Rehfeldt, R. A., y Root, S. L. (2005). Establishing derived requesting skills in adults with severe developmental disabilities. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 38(1), 101-105. <https://doi.org/10.1901/jaba.2005.106-03>
- Ribes-Iñesta, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. El Manual Moderno.
- Ribes Iñesta, E. (2007). Estados y límites del campo, medios de contacto y análisis molar del comportamiento: reflexiones teóricas. *Acta Comportamentalia*, 15(2), 229-259.
- Ribes Iñesta, E. (2015). El desligamiento funcional y la causalidad Aristotélica: un análisis teórico. *Acta Comportamentalia*, 23(1), 5-15.
- Rorty, R. (1982). Introduction. En R. Rorty (Ed.), *The consequences of Pragmatism*.
- Ruiz Sánchez, J. J., Guerin, B., Valenzuela Hernández, M., y Díaz-Garrido, J. A. (2024). Aproximación contextual a los trastornos de personalidad. En J. A. Díaz-Garrido, S. Al-Halabí, A. J. Cangas y F. Rodríguez-Otero (Ed.), *Tratamientos psicológicos en los trastornos de personalidad I* (pp. 113-133). Pirámide.
- Sfendoni-Mentzou, D. J. (2001). *Aristotle and Contemporary Science*. Lang.
- Shrier, A. (2024). *Mala terapia: por qué los niños no maduran*. Deusto.
- Singh, A. R., y Singh, S. A. (2016). Bioethical and other philosophical considerations in positive psychiatry. *Mens Sana Monographs*, 14(1), 46-107.
- Skinner, B. F. (1935). The generic nature of the concepts of stimulus and response. *Journal of General Psychology*, 12, 427-458.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms*. Appleton-Century.
- Skinner, B. F. (1950). Are theories of learning necessary? *The Psychological Review*, 57(4), 193-216. <https://doi.org/10.1037/h0054367>
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Knopf.
- Tucker, J. A., Buscemi, J., Murphy, J. G., Reed, D. D., y Vuchinich, R. E. (2023). Addictive behavior as molar behavioral allocation: Distinguishing efficient and final causes in translational research and practice. *Psychology of Addictive Behaviors*, 37(1), 1-12. <https://doi.org/10.1037/adb0000845>
- Vuchinich, R. E., Tucker, J. A., Acuff, S. F., Reed, D. D., Buscemi, J., y Murphy, J. G. (2023). Matching, behavioral economics, and teleological behaviorism: Final cause analysis of substance use and health behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 119(1), 240-258. <https://doi.org/10.1002/jeab.815>